
Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media

Jesús Cañas Murillo
Fco. Javier Grande Quejigo
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media



Cáceres
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.ª edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: publicac@unex.es

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. l.

SANCHO VI DE NAVARRA,
PROTAGONISTA ESQUIVO DE LA LÍRICA TROVADORESCA OCCITANA

M^a Elena Roig Torres
Universitat de Barcelona

La presencia de Navarra en la poesía trovadoresca es muy escasa; tanto que el término ‘presencia’ debería ser sustituido por el de ‘ausencia’ si no fuera por la veintena de textos poéticos conservados en los que, de una manera más o menos directa, se hace mención a algún aspecto del reino navarro, bien sea a su monarca, a sus gentes o a algún enclave geográfico del territorio. Si se comparan con el generoso número de ocasiones en las que se alude a Castilla o a Aragón, se cobra clara conciencia de hasta qué punto el reino de Navarra fue ignorado por los trovadores occitanos.

Uno de los primeros en constatarlo, a mediados del siglo XIX, fue Milà i Fontanals en su clásico *De los trovadores en España*. En dicha obra, el erudito se preguntaba cómo era posible que un reino tan relacionado con los territorios al norte de los Pirineos no hubiera dejado abundantes memorias en las poesías de los trovadores. Sin embargo, no se adentró en una reflexión profunda sobre este misterio, y simplemente consideró que tales contradicciones eran atribuibles a una corte ‘tal vez’ menos espléndida que la de Castilla, por lo que no ofrecía «tantos alicientes a los trovadores»¹. Frente a esta escasez de noticias en la poesía trovadoresca occitana no extrañan las palabras de A. Jeanroy acerca de la falta de interés que demostraron los reyes navarros hacia los trovadores. Como ya hizo el estudioso catalán, confirmaba la contradicción que se producía entre el importante papel histórico del reino de Navarra en el siglo XII y la falta de un núcleo poético en él, y constataba que no parecía que los monarcas navarros hubieran querido convertirse en mecenas de la poesía trovadoresca².

Las alusiones a los monarcas navarros en el corpus trovadoresco de los que ambos eruditos se hacían eco, más o menos igual en uno y otro, se amplió con los dos capítulos que dedicó Carlos Alvar a Navarra dentro de *La poesía trovadoresca en España y Portugal*. Rectificó las aseveraciones de Jeanroy acerca de la casi nula presencia de los reyes navarros en la lírica de los trovadores, y fue el primero en destacar varias de las referencias a Sancho VI que en ella aparecían. A partir de este momento, las pocas obras dedicadas a trazar el panorama histórico de la literatura navarra (a veces estudiada junto a la aragonesa) sencillamente organizan de modos distintos la información conocida, en algunas ocasiones enfatizando la ‘importante’ huella de la

¹ M. Milà i Fontanals, 1989: 222-223.

² A. Jeanroy, 1915: 173.

literatura occitana en Navarra; así, hoy, la actitud de la mayoría de los historiadores de la literatura se divide entre la exagerada reserva y la exaltación³.

Varios años de investigación en torno los trovadores y Navarra llevan a matizar estas actitudes y concluir con la coloquial frase de «ni tanto ni tan poco». Esto es, aunque en un primer momento podría sorprender la ausencia de Navarra en la poesía trovadoresca, una vez que el estudioso se acerca a la realidad de lo que fue la corte pirenaica en los siglos XII y XIII, adquiere consciencia de que, aunque ni mucho menos resulta una presencia habitual, Navarra no está tan ausente como cabría pensar dada la falta de un contexto propicio a la cortesía⁴. Al contrario, existen indicios suficientes para suponer que Navarra vivió ciertos momentos de ‘esplendor’ en sus relaciones con los trovadores occitanos. En este sentido, las palabras de Jeanroy no resultarían del todo ciertas, como precisó Carlos Alvar; o, al menos, existiría una honrosa excepción: Sancho VI de Navarra.

Ciertamente, los versos de algunos de los trovadores dedicados a Sancho VI develan relaciones de amistad y un grado elevado de consideración hacia su persona: no en vano fue conocido como ‘el rey sabio’. Es más, si se estudian de manera unitaria las menciones al monarca en los poemas occitanos, cabe concluir que el momento histórico más propicio a la entrada de la poesía trovadoresca en territorio navarro –y el que tal vez hubiera llevado a un posible asentamiento del código cortés– tuvo lugar, sin duda, bajo su reinado, entre 1150 y 1194. Dicho reinado coincide en el tiempo con el mayor número de ocasiones en que aparece mencionada la corte navarra en el corpus poético occitano. Así, él fue el primer protagonista –esquivo la mayor parte de las veces– de los escasos poemas provenzales que hacen referencia a Navarra. Ello se debe a que Sancho VI tuvo una preeminencia notable entre los monarcas que

³ Véase, si no, el artículo de F. Elías de Tejada donde, con afirmaciones confusas acerca de los trovadores occitanos, finaliza diciendo: «Hubo, además, como en toda la Europa occidental de entonces, un reflejo brillante de la lírica provenzal. Las estrofas de Gauvadan el Viejo o de Folquet de Marsella repiten en Navarra sus sonos armónicos, recogiendo en espejo de vocablos armoniosos los giros delicados del catalán antiguo. Los propios reyes, como Teobaldo I, cuando riman apologeticas loas en honra de María o aterciopeladas quejas en mérito de la madre de San Luís, acuden a los modelos de oc, con una dedicación afín a los afanes imitadores de Dionís de Portugal o de Alfonso de Castilla, sus hermanos en la temporalidad del siglo XIII» (1956: 201). Nada en la bibliografía consultada a lo largo de esta investigación apoya las afirmaciones del autor: no hubo un «reflejo brillante de la lírica provenzal» en tierras navarras, ni se sabe que la poesía de los trovadores mencionados por él realmente tuvieran un público que las escuchara allí; por otra parte, Teobaldo I no sólo no se cree que compusiera su corpus poético durante las estancias en la corte navarra –muy escasas a lo largo de su reinado–, sino que es dudoso que hubiera tenido resonancia alguna en ella ya que, de los numerosos manuscritos conservados, ninguno se ha localizado en Navarra (F. González Ollé, 1989: 72).

Entre los testimonios más exaltados está el de Juan A. Frago García, quien no duda en extender a Navarra el éxito de la lírica trovadoresca en la corte aragonesa, y afirma: «El panorama descrito para Aragón respecto a los trovadores y su poesía es en buena medida aplicable al reino de Navarra, aumentando si cabe la fuerza del influjo poético occitano» (1980: 255-256); como prueba de tal «influjo» aduce que la lengua occitana se continuó usando en tierras navarras mucho más tiempo que en las aragonesas. Sin embargo, Aragón, especialmente tras su unificación con el condado de Barcelona, tuvo un papel primordial en las relaciones político-históricas con Occitania, que no se dieron por igual en Navarra. Por tanto, poner en paralelo uno y otro territorio en lo que se refiere a poesía trovadoresca –aunque no carece de su parte de realidad respecto a géneros como la épica–, en el campo de la lírica ofrece resultados que no superan la mera ilusión.

⁴ Ver el artículo sobre Navarra y la falta de cortesía: M^a Elena Roig Torres, 2007.

dirigieron el reino: el mismo apelativo de 'el Sabio' indica, como en el castellano Alfonso X, una inclinación natural a la mesura y al racionalismo, mucho más favorable hacia un código de valores cortesés como el que postulaba la lírica trovadoresca. En palabras de Rodrigo Jiménez de Rada, historiador navarro de la corte castellana de finales del siglo XIII, Sancho VI fue un monarca «prudens, magnanimus, et strenuus in agendis»⁵, y eso enmarcado en una obra historiográfica, la *Historia de los hechos de España*, en la que no suele ensalzarse precisamente la actitud de la monarquía navarra. Ello nos da una medida más exacta de la valía universal como político que tuvo en su época, y de la generosidad de una casa real que más de una vez debió de favorecer los intereses de los trovadores.

Es innegable que en las últimas décadas del siglo XII Navarra empezó a desarrollar unas condiciones sociales, históricas y económicas oportunas para el acercamiento de los trovadores a la corte. Por una parte, se quedó sin frontera directa con el mundo musulmán, de manera que la guerra, aunque continuó siendo una constante, se alejó del reino; así se inauguró un período de clima más pacífico y estable. El hecho de que se limitasen los recursos económicos obtenidos con la Reconquista, obligó al monarca a invertir tiempo y esfuerzos en optimizar la administración del reino. Como consecuencia, en su reinado se inauguró un paréntesis de bonanza económica que el monarca no dudó en aprovechar para mejorar las políticas culturales llevadas a cabo hasta ese momento.

El auge de las urbes navarras de esta época fue fruto, justamente, de la gestión de Sancho el Sabio, quien había heredado de sus antecesores navarro-aragoneses un programa a largo plazo para mejorar la economía del reino. En él jugaba un papel preponderante la burguesía de origen franco: bajo esta etiqueta de 'franco' se hacía referencia a aquellos extranjeros, procedentes de los territorios del centro de Europa, establecidos en la Península Ibérica. En los siglos XI y XII, los monarcas navarro-aragoneses, conscientes de las ventajas de generar un fuerte movimiento artesanal y comercial en un reino formado por montañeses, campesino y guerreros⁶, decidieron aprovechar la recién instaurada vía de peregrinación hacia Santiago para favorecer la llegada e instalación de grupos foráneos dedicados a actividades del sector manufacturero. De ese modo activaban la economía del reino y, además, ponían freno al poder ascendente de las familias nobles. A cambio, los francos recibieron un trato privilegiado, con numerosos derechos particulares⁷. Su presencia abrió las puertas de Navarra al resto de Europa, con importantes repercusiones a nivel económico, político, cultural o lingüístico; entre otros, por ejemplo, la fuerte presencia del occi-

⁵ Rodericus Ximenius de Rada, 1968: V, XXIII, 114.

⁶ J. M^a Lacarra, 1953: 331.

⁷ P. García Mouton, 1980: 9. De hecho, se ofrecieron numerosas ventajas y facilidades a los extranjeros: se les eximía del poder y jurisdicción señoriales, es decir, quedaban libres de las cargas y servicios que sujetaban a los habitantes autóctonos en este tipo de sistema político; de ahí la doble etimología del término 'franco'. Estos privilegios estaban inspirados en los fueros occitanos, muy distintos de las leyes peninsulares, de manera que la influencia franca fue notable en el ámbito jurídico (P. García Mouton, 1980: 21). Con la concesión de estos privilegios y derechos de origen foráneo, se buscaba atraer definitivamente en las ciudades hispánicas a grupos de comerciantes y artesanos extranjeros en territorio peninsular. Los francos gozaban sobre todo de ciertos derechos relacionados con el comercio (M. Defourneaux, 1949: 246).

tano en territorio navarro, que facilitó el contacto cultural con los territorios del *Midi* francés.

La importancia de los poblamientos francos debió de hacer muy conocido el reino más allá de los Pirineos. Así se contextualiza la alusión a dos de dichas urbes en uno de los poemas de Arnaut Daniel: el verso 32 de la composición *Dous, brais e critz* (*BdT* 29,8) menciona al rey «cui es l'Estel'e Luna-Pampa»⁸. Como muy bien señalaron los estudiosos, tras estos topónimos se esconden Estella y Pamplona, modificados para conseguir un magnífico juego de palabras entre «estrella» y «luna» y, al mismo tiempo, mantener la rima *cara* al final del verso. Esta composición es una de las pocas del trovador que se ha podido fechar, gracias al comentario de la *tornada* final, donde explica que estuvo en la coronación de «el bon rei d'Estampa», esto es, de Estampes, Francia. Siguiendo a Riquer, es coherente considerar que este poema fue compuesto después de noviembre de 1179, cuando tuvo lugar la coronación del monarca francés Philippe II Auguste en Reims⁹. Por tanto, el trovador, aunque no especifica el nombre personal del rey navarro al referirse al señor de Estella y Pamplona, está hablando de Sancho VI el Sabio, quien reinaba en aquel momento en tierras navarras. Usando como base un modo habitual de aludir al monarca de una región a través de sus posesiones geográficas más conocidas¹⁰, el trovador occitano va más allá y, como muy bien señaló Riquer, convierte a Sancho VI en el «señor de un insospechado reino sideral»¹¹, rey de la estrella y de la luna.

La elección de Pamplona y Estella no parece gratuita: debían ser, en ese momento, dos de las ciudades más conocidas del reino navarro, famosas entre los peregrinos por ser etapas en el Camino compostelano. A ello se suma el peso de la imagen simbólica que suscitaba el nombre de Estella y la sonoridad del nombre de Pamplona. De una parte, en occitano medieval, la ciudad estellesa era referida como 'Estela', la estrella¹², por lo que se habría cargado con todo tipo de connotaciones místicas, teológicas y religiosas. Por otra parte, la ciudad pamplonica en occitano medieval tomaba el nombre de 'Pampalona' o 'Pampaluna', relacionado etimológicamente con *Pompaelo*, la ciudad de Pompeyo¹³, que por influencias lingüísticas varias acabaría evo-

⁸ Arnaut Daniel, 2004: 75 y ss. Sigo la nomenclatura estándar y la numeración identificativa para trovadores y composiciones trovadorescas establecida por la *BdT*, la *Bibliographie der Troubadours* confeccionada por A. Pillet y H. Carstens, de uso general entre los especialistas en la materia.

⁹ Ver el comentario del poema que hace Riquer en su edición de Arnaut Daniel, 2004: 11.

¹⁰ Este modo indirecto de referirse al rey de Navarra no es extraño a la literatura de la época: vuelve a darse, por ejemplo, en la *Canción de la cruzada albigea*, medio siglo más tarde. Allí, la alusión a Sancho VII el Fuerte, hijo del Sabio, se hace también de manera indirecta mencionando sus posesiones territoriales: «lo reis qui te Tudela, / senher de Pampalona, del castel de la Estela», 5, vv. 17-18 (*La chanson de la croisade albigeoise*, 1989: 44). En este caso, es posible que se sume Tudela a la lista por ser esta el origen geográfico del autor de la *Canción*, Guilhem de Tudela.

¹¹ Arnaut Daniel, 2004: 37.

¹² Los estudiosos creen que tal topónimo procedería de una comprensión fonética errónea del original vasco *lizarra*, 'fresno' –árbol que abunda en el territorio estellés– por 'lizarra', 'la estrella'; a los nuevos habitantes del burgo, los francos occitanos, el término vasco confundido resultaría tan ajeno que lo habrían traducido a su equivalente románico, bautizando la nueva ciudad con un nombre familiar y de gran carga poética (en Europa abundan los topónimos relacionados con estrellas, relacionados metafóricamente con urbes que constituían encrucijadas de caminos). Ver F. González Ollé, 1990.

¹³ Ver A. Tovar, 1977.

lucionando a un nombre de gran sonoridad, que se presta a todo tipo de juegos de palabras poéticos a nivel léxico fonético¹⁴. Por tanto, Estella y Pamplona eran ciudades que perfectamente resumían el territorio navarro: dos urbes importantes, bellas, ricas y muy valoradas por sus paisanos francos allí afincados.

Además de encontrarse en plena efervescencia económica, el reino de Navarra iniciaba la consolidación de la baja nobleza y se producían las primeras muestras de independencia de la cúpula aristocrática (que se intentaba frenar con el apoyo a la burguesía franca), todo lo cual habría facilitado la incursión de los trovadores en tierras navarras y la aclimatación de la metáfora feudal, ahora mucho más lógica y comprensible que varias décadas atrás¹⁵. Por ello no sorprende la presencia en tierras navarras de uno de los principales trovadores occitanos de la segunda generación, Giraut de Borneill.

En algún momento de la primera época de su producción, entre 1160 y 1180, se sabe que el trovador pasó por la Península Ibérica¹⁶. Probablemente en esos años debió encontrarse sin mecenas; de hecho, a lo largo de su vida, Borneill buscó en varias ocasiones protector en la Península¹⁷, pero pocos eran los aristócratas peninsulares que se mostraban interesados por la poesía trovadoresca: en general, sólo los monarcas hispánicos solían buscar fama de cortesía y lujo para sus cortes. A ellos atraía particularmente el valor de la poesía como arma política. Giraut de Borneill, como muchos otros poetas que trovan como oficio, protagonizó en sus poemas arriesgados intentos de acercamiento para ganarse la atención y la generosidad de los monarcas ibéricos: se sabe de su tiempo pasado en la corte catalana, de sus visitas a la castellana, e hizo intentos por seducir al monarca de León. Por tanto, es perfectamente lógico

¹⁴ Así, por ejemplo, se parece sospechosamente a los topónimos ficticios Pamparigousto o Pampaligòssa, que se usan para referirse a un país lejano imaginario en las historias infantiles (F. Mistral, 1979: I, 466, s.v. PAMPALIGOUSTO, PAMPARIGOUSTO, PAMPALIBOURNO, PAMPALIGOSSO) y que aparece mencionado en un texto de Rabelais, el *Gargantua* ([1933-1935]: I, XV, 48). No es extraño, por tanto, que el trovador occitano, tan ducho en malabares lingüísticos, viera de inmediato las posibilidades sonoras y semánticas que le ofrecía el topónimo 'Pampaluna' transformado en 'Luna-pampa', y cuyo éxito fue tal que incluso hoy en día, en el traductor oficial de topónimos universales de la enciclopedia virtual Wikipedia, se ofrece esta como variante de 'Pampaluna' para el occitano medieval.

¹⁵ J. F. Elizari Huarte afirma: «La sociedad receptora de la obra de gobierno de Sancho el Sabio se podría caracterizar, en consecuencia, por el peso político preeminente de la fracción superior de la nobleza, por el creciente poder económico de una burguesía incipiente, por una racionalización progresiva de las relaciones productivas en el medio rural y por el profundo influjo religioso, social y cultural de las instituciones eclesíásticas» (2003: 41). Exceptuando este último, el fuerte influjo religioso en el campo de la cultura, todos los restantes favorecerían la adopción natural de la lírica trovadoresca en territorio navarro, tal y como había sucedido, un poco antes, en el reino de Castilla. Es, pues, el momento más propicio para la entrada de los trovadores y, de hecho, coincide en el tiempo con el mayor número de ocasiones en que aparece Navarra mencionada en el corpus poético occitano.

¹⁶ R. V. Sharman afirma que es muy difícil fijar definitivamente las fechas en las que permaneció en suelo hispánico, aunque por alguna señal en sus poemas se cree que hacia 1170 ya conocía tierras peninsulares (1989: 5).

¹⁷ Así se infiere, por ejemplo, de la composición *Ses valer de pascor* (BdT 242,68), en la que parece afirmar que no tiene mecenas: el *sirventes* se abre con un sentido lamento sobre la ausencia de ayuda de la primavera, de las flores y las hojas a la hora de componer su poema; pero no sólo le faltan los principales ingredientes poéticos de la inspiración trovadoresca: tampoco cuenta con el apoyo de un señor que le sirva de guía en su trabajo de escritor.

que también se interesara por el otro gran reino peninsular, el navarro, con la idea de explorar nuevos campos de acción. Así, los poemas *S'ara no poja mos chans* (BdT 242,46) y *S'es de chantars ben entendutz* (BdT 242,67) parece que fueron compuestos en un intento de ganarse la simpatía del rey de Navarra, a quien halaga con cumplidos.

La *canso S'ara no poja mos chans* ha sido fechada, similarmente por Kolsen y Panvini, en torno a 1168 o 1170¹⁸. Se trata de una especie de diálogo íntimo, un juego de preguntas y respuestas, en el que el yo poético se desdobra con objeto de justificar la composición del poema: su *alter ego* critica y cuestiona sus intenciones, y el yo poeta de Giraut contesta que la elección de un estilo sencillo y de una terminología fácil de comprender tiene un fin, ser comprendido por todos, porque quiere que todos sean testigos del amor que siente por su dama, la más cortés y «enseñada», aunque ello le pueda comportar terribles enemigos¹⁹. Por esta, cualquier cosa es necesaria; pero, además, afirma en la *finida*:

E si-l bos reis dels Navars
m' o lauza, de mainz blasmars
gaire non daria!²⁰

Así, pues, todo en nombre de su dama: pero también por su señor: si éste valora sus palabras, las que contiene el sencillo poema, bien poco le pesarán las críticas que le puedan llover. En este caso, el señor del que quiere ganarse el aprecio es el «bos reis dels Navars», Sancho VI. Por el modo en que se expresa, es evidente que envía la composición al rey navarro como tentativa, buscando si podría ser bien recibido en la corte. Si la respuesta es afirmativa, si el monarca goza con el poema y lo consiente, las puertas de su reino quedarían abiertas.

Hoy desconocemos cuál debió ser la respuesta de Sancho el Sabio, pero cabe suponer que fue lo suficientemente generosa como para que Giraut vuelva a honrarle en otra composición; o, al menos, si no fue generosa, tampoco tan descorazonadora que impidiera un nuevo intento de acercamiento versificado por parte del poeta. En *S'es de chantars ben entendutz*, el tono elogioso con el que se refiere al monarca roza la lisonja:

E ieu que sai suj vengutz,
bos reys, per vostra valor,
e no-i mueu a contador,
m'aiz del vers, quan er saubutz
ves lo vostr'entier vejaire;
car saj que·ns es guitz e paire
de pretz, e tenetz las claus.

¹⁸ A. Kolsen, 1894: II, 284; y B. Panvini, 1949: 78-80.

¹⁹ Muy bien resume Martí de Riquer esta tendencia del trovador: «Giraut de Bornelh es fundamentalmente un trovador de oficio, un profesional de la poesía que se debe a un público, al que complace con las filigranas del trobar ric o esforzándose por alcanzar la llaneza del trobar leu según los gustos del auditorio ante el que ha de exhibir su canción o según el ambiente en el que aspira a cosechar un éxito» (2001: I, XIX, 472-473).

²⁰ *S'ara no poja mos chans*, vv. 57-60, en R. V. Sharman, 1989: 76 y ss.

E creys vos ades vertutz,
 cui que·s vir de dreit en quaire,
 e Dieus, si·l platz, la·us esclaire;
 qu' ie·us am servir, e non aus!²¹

Los críticos están de acuerdo que este «bos reys» es de nuevo Sancho VI, a quien se dirigía con la misma expresión en el poema anterior, aunque en esta ocasión obvie el nombre²². El monarca, para el trovador, es el guía espiritual que inspira la forma del poema, pues él es «guitz e paire de pretz», de gran fuerza moral en un mundo en el que decae la virtud de los demás. De estas estrofas, cabe destacar, por las implicaciones que tiene, la afirmación que aparece en el primer verso: dice el trovador que se ha acercado al rey atraído por su valor; y el verbo usado es 'venir', lo que implica que está escribiendo desde la misma corte real, por la que se ha sentido seducido y a la que ha decidido desplazarse. Desde allí compone este *sirventes* que espera sea del gusto del monarca, al que él desearía servir. Así pues, la afirmación de R. V. Sharman sobre la dudosa posibilidad de que Giraut hubiera visitado la corte navarra quedaría desmentida por sus mismos versos²³.

Es más, este poema se podría interpretar como una muestra de que trabajó oficialmente como poeta en la corte navarra; entonces tendría más sentido la teoría de Carlos Alvar acerca del famoso caballo que Giraut continuamente denunciaba que le había sido robado: según Alvar, a cambio de sus poemas, el rey navarro le habría hecho entrega de una montura; montura que, desafortunadamente, le fue sustraída, según sus propias palabras, en la frontera de tres reinos, en tierras navarras²⁴. Esta interpretación de Alvar contradiría la información que ofrece la *razo* que acompaña al poema *Lo dous chans d'un auzel* (BdT 242,46)²⁵, conservada en el manuscrito N², en la que se habla de que dicho caballo fue un regalo del rey castellano. De hecho, en la *razo* se ponía el acento en la malquerencia del rey navarro y la generosidad del monarca castellano²⁶, puesto que narra que fue el mismo Sancho VI quien habría mandado a sus nobles que despojaran al trovador de las riquezas que había obtenido por sus servicios en la corte castellana.

Sin embargo, a tenor de los restantes poemas del trovador, difícilmente un monarca, a quien se refiere en varias ocasiones como «bos reys» y a quien considera guía espiritual y moral de la cortesía, podría haber ordenado una infamia tal. Tiendo

²¹ *S'es de chantars ben entendutz*, vv. 43-53, en R. V. Sharman, 1989: 426 y ss.

²² Tal y como veremos más adelante, también Bertran de Born se refiere al Sancho VI de Navarra con este apelativo cortés, «bos reis», en *Pos lo gens terminis floritz* (BdT 80,32), v. 40.

²³ Es más, R. V. Sharman sostiene que la referencia al rey navarro Sancho VI y a Fernando II de León no prueba que Giraut estuviera en términos amistosos con estos dos reyes, ni que hubiera visitado sus cortes (1989: 4). Los amables comentarios que hace el trovador acerca del reino leonés, guardados como preciosos recuerdos, y estos versos aquí mencionados, en los que hace referencia al monarca navarro, contradicen esta afirmación.

²⁴ Se trata de lo que llamo 'ciclo del robo del caballo', que forma parte de las investigaciones que estoy llevando a cabo en este momento y que prontamente verán la luz.

²⁵ Según J. Boutière y A.-H. Schutz, se trata de la *razo* F (1972).

²⁶ El propio R. V. Sharman ya avisaba de la posible falsedad de este dato: «There are no explicit references in Guiraut's work to king Alfonso VIII of Castile, so that the information given in *razo* F concerning a visit to that king is possibly false» (1989: 4).

a pensar, como Kolsen y Alvar que, en realidad, fue alguno de sus nobles quien cometió la tropelía, a espaldas del rey, ya que el trovador en ningún momento le acusa del crimen; resultaría así viable la hipótesis de Alvar de que el regalo del caballo fue cosa del propio Sancho VI, no del monarca castellano:

Tal vez la *razó* no sea exacta por lo que al robo se refiere; teniendo en cuenta que Giraut de Bornelh aparece en compañía de caballeros castellanos en 1191, nos atreveríamos a sugerir que el trovador llegó al reino de Castilla a través de Navarra donde –si acreditamos los datos tan sospechosos de la *razó*– Sancho VI le regalaría un palafrén que poco después le robó algún noble navarro, mejor enterado de los hechos que si hubiesen sucedido en Castilla. De Navarra, Giraut va a la corte de Alfonso VIII y se queja de la hostilidad que ha encontrado en otros sitios, lamentándose a la vez por la pérdida del caballo²⁷.

En todo caso, lo más interesante es que Giraut repite un tópico constantemente asociado a los navarros desde tiempos inmemoriales: los navarros, impíos ladrones, carentes de la cortesía más elemental. El robo de su caballo parece ser que incendió de tal modo al trovador que acabó llevándolo a creer en la noción catastrofista de que ya nada era como solía ser y que la cortesía estaba en pleno proceso de decadencia. Frente a tan desolador panorama, a él no le quedaba más remedio que denunciarlo una y otra vez, como si se viera continuamente impelido a ello, como si fuera el único recurso que le quedara; en este sentido se deberían interpretar las acusaciones veladas e insinuaciones que lanza a Sancho VI, donde el trovador parece hablar de una ausencia de respuesta por su parte al vandálico acto del que fue objeto²⁸.

Al final, Giraut de Borneill recuerda que no queda cortesía allí donde le robaron, haciendo referencia al caballo sustraído en tierras navarras. Obviamente, el robo de una propiedad personal suponía un atentado al código cortés más elemental; pero también es posible interpretar que tras esa acusación a la falta de cortesía se esconde una referencia al propio rey navarro, quien no parece que demostrara gran interés por sus poemas, a pesar de los dos intentos por hacerse un hueco en su corte. Tal vez despechado, el robo del caballo fue la gota que colmó el vaso, y por ello no guarda ningún buen recuerdo de dichas tierras, mientras que, al contrario, León, Castilla o Aragón le suscitan gratos recuerdos.

A pesar de este tipo de testimonios, que ratifican una ausencia total de gestos corteses por parte de los nobles navarros, es prácticamente seguro que sí existía un código de comportamiento que distanciaba los diferentes estratos sociales entre ellos; y lo más probable es que dicho código estuviera influenciado por las formas cortesanas extranjeras, que conocían gracias a las estrechas relaciones con las regiones ultrapirenaicas. No fue en vano que todo el valle del Ebro sufriera un alud de nobles y soldados occitanos, llegados para colaborar en la Reconquista²⁹.

²⁷ C. Alvar, 1977: 56.

²⁸ Prudentemente, Giraut coloca estas críticas en boca de la joven moza a la que encontró cantando con tristeza acerca de la decadencia de la cortesía en *Lo dous chans d'un auzel* (BdT 242,46), en particular los versos 46-60; más adelante, en el *sirventes Dels bels digz menutz frais* (BdT 242,32), utiliza su propia voz para quejarse de ello, con menos disimulo de su parte.

²⁹ Manuel Alvar describe muy bien el escenario que tuvo lugar en el sur: «En un momento, el valle del Ebro pareció poblado por gentes francesas: soldados que vivieron la primera cruzada y nobles y plebeyos

Así, en el contexto en que se desarrolló su reinado, no resulta imposible imaginar al monarca sabio disfrutando de breves períodos de ocio. Un tratado apócrifo de montería, conocido con el título de *Los paramientos de la caza* y compuesto en el siglo XIX, aunque atribuido falsamente a Sancho VI³⁰, describe una supuesta cacería que se habría celebrado en 1165 y en la que este habría tomado parte. A pesar de la falsedad del relato, probablemente el monarca, como sus homólogos europeos, gozó con similares actividades a lo largo de su reinado³¹. Estos momentos de ocio, probablemente incorporaban otras actividades de carácter cortés, como pudiera ser el canto o el baile; y en más de una ocasión debió de acudir a la corte real alguno de los juglares de repertorio épico que proliferaban en tierras navarras³². Entre todos estos divertimentos, tal vez hiciera acto de presencia un trovador de allende los Pirineos. Al fin y al cabo, existen noticias de que el rey navarro no desconocía el ocio occitano: existe documentación que prueba la presencia de Sancho VI en la corte de Limoges en junio de 1172 con motivo de una brillante recepción organizada por Leonor de Aquitania en honor del monarca navarro y del aragonés Alfons II³³. Fue una buena ocasión para poner en contacto la corte navarra con el mundo esplendoroso de los señoríos occitanos y, sobre todo, con un modo de vida distinto al usual en Navarra. Este modo de vida era el que sustentaba la lírica trovadoresca; y no sería descabellado pensar que en tal recepción hicieran acto de presencia la música y la poesía de los trovadores occitanos.

Por este tipo de testimonios documentales conservados, es evidente que durante el reinado de Sancho VI las relaciones internacionales con el resto de Europa en el plano político continuaron siendo tan buenas como habían sido hasta entonces. De hecho, el matrimonio de la infanta Berenguela, hija de Sancho VI, con Ricardo Corazón de León fue el resultado de varios años de intensa actividad diplomática con el extranjero, y supuso la culminación de las estrechas relaciones que desde siempre habían existido entre los territorios al norte de los Pirineos y el reino³⁴, provocando una presencia constante de tropas navarras en la región aquitana, dirigidas por el propio heredero al trono, el futuro Sancho VII, así como la implantación definitiva del poder navarro en los territorios de Ultrapuertos³⁵. El trovador Bertran de Born, señor

venidos de toda la ancha Francia: desde Calais hasta el Pirineo, desde Lorena hasta la Gironde. Por un momento, todo se contamina de las formas francesas: la toponimia, la literatura, los documentos notariales, la organización de las tierras conquistadas...». Aunque bien es cierto que «una generación después, dos a lo sumo, las aguas han vuelto por donde solían ir y [...] se olvidan la reciente –efímera– fanfarria de los soldados» (M. Alvar, 1968: 147-148).

³⁰ Véase el estudio de J. M^o Lacarra, 1978.

³¹ J. F. Elizari Huarte, 2003: 116.

³² Para el tema de la épica navarra, ver el artículo de A. Ubieto Arteta, 1967.

³³ De ello se hace eco brevemente J. F. Elizari Huarte, 2003: 149.

³⁴ No olvidemos que la casa aquitana estuvo presente en Navarra a lo largo de los siglos. Notable para este estudio resulta la presencia allí del trovador Guillermo IX, duque de Aquitania, primer trovador conocido, quien participó en la ocupación de Calatayud y Daroca, probablemente atraído, entre otras razones, por su hermana, Inés de Aquitania, esposa del rey de Navarra y Aragón Pedro I. Ya antes, Guillermo VII el Grande de Aquitania mantenía excelente trato de amistad con el rey navarro, a quien se dice que enviaba embajadas regulares y con quien intercambiaba regalos en más de una ocasión; y su sucesor, el duque Guy Geoffroy (Guillermo VIII), capitaneó uno de los principales contingentes del ejército cruzado que tenía como objetivo recuperar Barbastro en 1063.

³⁵ De hecho, el historiador Elizari Huarte se muestra convencido que las razones que llevaron al rey inglés a considerar el matrimonio con la princesa navarra son de naturaleza defensiva: sus dominios gasco-

de Autafort, se hace eco de dicho matrimonio en una de sus composiciones. En *S'eu fos aissi seigner e poderos* (BdT 80,40), Bertran de Born se dirige al rey francés Felipe II Augusto, avisándole de la amenaza en que se ha convertido el ducado de Aquitania para la corona; de hecho, todo el poema destila un tono irónico que esconde, bajo una falsa actitud compasiva y comprensiva por su parte, un retrato satírico del rey: si el monarca francés no se inmuta ni se enfada por las tierras que pierde en manos del aquitano, el trovador le recuerda que incluso su hermana está siendo despreciada en favor de otra mujer, la infanta de Navarra:

E pus per sa terra non es yros,
membre-l sa sor e-l marit ergulhos
que la laissa e non la vol tener
–aquest forfaitz mi sembl' a desplaizer–
e tot ades que s' en vay perjuran,
que-l reys Navars l' a sai dat per espos
a sa filha, per qu' el ant' a pus gran³⁶.

Los acontecimientos a los que se refiere el trovador eran de pública notoriedad: Ricardo Corazón de León estaba prometido desde 1167 a la princesa Adelaida, hermana del monarca francés. Sin embargo, el rey inglés, tal vez siguiendo el consejo de su madre, Leonor de Aquitania, no mostró ninguna prisa por validar el matrimonio y, en última instancia, gracias al tratado de Messina firmado en 1191, se libró de tener que cumplir con la vieja promesa: abandonando a Adelaida, escogió casarse con la infanta navarra Berenguela, hija de Sancho VI (el «reys Navars» al que hace referencia el poema). Para Bertran, más incluso que el robo de las tierras, la humillación sufrida por la familia real francesa debería enfadar a Felipe II, ya que les ha convertido en objeto de burla.

En todo caso, el papel cada vez más importante que asumió Navarra en la política exterior y las amistosas relaciones entre el reino y Aquitania –o más en general, con los ingleses– probablemente valieron al Sancho VI un mayor interés por parte de los trovadores occitanos, tanto fuese a favor como en contra³⁷. En este sentido, destacan

nes estaban amenazados tanto por el francés Felipe II Augusto, como por el conde tolosano Ramón V, en un momento en el que se planteaba la posibilidad de participar en la Cruzada a Tierra Santa; de manera que, mediante el matrimonio con Berenguela, que tuvo lugar el 12 de mayo de 1191 en Chipre, dejaba protegidos sus territorios gracias a las tropas navarras, ya que durante su ausencia, el príncipe heredero del reino navarro, el futuro Sancho VII, acudió en numerosas ocasiones a defender las tierras de su cuñado. Así, «aunque la amistad con el rey Sabio era deseable para Ricardo desde un principio, se convirtió en imprescindible», J. F. Elizari Huarte, 2003: 225. Apoyando esta tesis de Elizari Huarte, cabe mencionar un *sirventes* del trovador Bertran de Born: se trata de una versión, contenida en el manuscrito M del poema *Ara sai eu de prez quals l'a plus gran* (BdT 80,4). En este *sirventes* el trovador explicaba las razones que le impedían alistarse al ejército cruzado: por una parte, afirmaba, que viendo el gran número de nobles príncipes y reyes que se animaban a partir en ayuda del señor de Tiro, su presencia no era necesaria. A ello se sumaba una debilidad personal, su dama, a quien no quería abandonar; y, finalmente, se excusaba de no haber ido porque el rey francés amenazaba sus tierras. Esta última excusa es, de todas, la más creíble y confirmaría los temores que sentiría el propio Ricardo Corazón de León, quien habría así organizado su matrimonio antes de partir hacia Tierra Santa para poder contar con la protección de las tropas navarras.

³⁶ *S'eu fos aissi seigner e poderos*, vv. 22-28, en G. Gouiran, 1987: 387 y ss.

³⁷ No olvidemos que, si por una parte, la defensa de los territorios gascones de Ricardo le valió el apoyo del monarca inglés, por el otro le opuso al conde tolosano, de manera que, al otro lado de los Piri-

otras dos menciones al rey navarro en la poesía de Bertran de Born: son referencias a la política peninsular, enmarcadas en un contexto histórico claramente delimitado por el trovador. Es cierto que no indican, en ningún caso, que existiera una relación entre éste y la corte navarra, ni que conociera personalmente al reino o a su monarca; simplemente Sancho VI aparece inserto en las continuas tensiones políticas que describen sus poemas, como un actor más de la trama que traza el trovador en torno a los principales acontecimientos de la época: es un personaje secundario que ocupa un reducido espacio al lado de otros que acaparan de lleno su atención, como pudiera ser Enrique II Plantagenet y sus hijos o el monarca de Francia. Sin embargo, el hecho de que al menos aparezca en tres ocasiones distintas da fe del peso que tenía Navarra en la política de finales del siglo XII, y sobre todo destaca el internacionalismo del reino, incluido en prácticamente todos los grandes acontecimientos históricos que tenían lugar más allá de sus fronteras, y con potentes vínculos con las restantes monarquías europeas como método para paliar la presión amenazante de Castilla y Aragón.

El rey peninsular que centra casi toda la atención del trovador de Autafort es Alfons II de Aragón, a quien destina gran parte de sus iras. Bertran de Born no pierde ocasión de ridiculizarlo, extendiendo por las cortes vecinas sus sátiras llenas de todo tipo de maledicencias acerca de él. Así hace, por ejemplo, en el sirventés *Quan vei pels vergiers desplegar* (BdT 80,35), en el que, presentándose como testigo inocente, repite algunos de los insultantes rumores que le han llegado acerca de Alfons II. En la tornada, envía la composición al monarca aragonés, a quien, maliciosamente, aconseja que se aprenda y mande cantar estos versos por las cortes navarra y castellana:

Vuolh, sapcha-l reis et aprenda
de son grat e fassa chantar
mo sirventes al rei navar
e per Castela l' estenda.

En sus poemas, Bertran de Born contrapone la figura del rey de Aragón a la de Alfonso VIII de Castilla, e incluso llega a lamentar el matrimonio del infame aragonés con una princesa castellana. Enmarcado en este contexto comparativo en el que el Alfons II resulta la parte denigrada, también el monarca navarro, Sancho VI, ve incrementada su fama y valía. Así no sorprende que en el *sirventes Pos lo gens terminis floritz* (BdT 80,32), Bertran de Born dedique una estrofa entera a la monarquía navarra:

Lo bos reis Garsia Ramitz
coברה, quan vida-lh sofras,
Arago, que-l monges l' estrais,
e-l bos reis navars, cui drechs es,
coברה ab sos alaves,
sol s' i atur.
Aitan com aurs val mais d' azur,
val mielhs e tan es plus complitz
sos pretz que del rei apostitz³⁸.

neos las reacciones de unos y otros a las políticas navarras debían variar sustancialmente, dependiendo del bando.

³⁸ *Pos lo gens terminis floritz*, vv. 37-45, en G. Gouiran, 1987: 317 y ss.

Movido por el desagrado que le inspira Alfons II, afirma que el reino de Aragón fue usurpado al navarro García Ramírez por Ramiro II el Monje, desatendiendo a la realidad de los hechos históricos: no fue Ramiro II quien subió al trono por voluntad propia, sino los nobles aragoneses quienes, desvinculándose del impracticable testamento de Alfonso el Batallador, por el que cedía el reino a las órdenes militares religiosas, decidieron erigirlo como rey, mientras los navarros preferían decantarse por García Ramírez. Por ello, la esperanza secreta de Bertran de Born –del todo inviable si se atiende a la situación política del momento– consistiría en que Sancho VI fuera capaz de recuperar el reino ‘robado’ de manos del aragonés. Es evidente que el monarca de Navarra resulta mucho más apreciado que Alfons II, a quien tilda de «rei apostitz».

Esta acusación no resulta tan inocente o arbitraria como podría parecer en un primer momento. La denuncia más efectiva contra un monarca en la Edad Media sería la de falso rey, poniendo en duda la legitimidad del poder monárquico³⁹. Bertran de Born jugó un importante papel en el grupo de trovadores que acusaron a Alfons II de ser un rey impostado. Dicha acusación se basa en argumentos fehacientes: al parecer, y por la documentación recogida por Martí de Riquer, existió en la época una leyenda acerca de que Alfonso I el Batallador no murió en el campo de batalla de Fraga, tal y como sostiene la historiografía, sino que, habiendo sobrevivido a la derrota cristiana, por vergüenza, decidió marcharse como peregrino, hasta que, mucho más tarde, se presentó delante del nuevo rey aragonés, Alfons II⁴⁰. Según el estudioso catalán, estaríamos delante de un caso de ‘sebastianismo’⁴¹: la muerte de Alfonso el Batallador, sin descendencia directa, dejó en una difícil situación a las coronas navarra y aragonesa, lo que echaba una pátina de duda sobre la legitimidad de la corona de Alfons II de Aragón. Por eso los enemigos del rey aragonés insisten en numerosas ocasiones en la falsedad de su poder monárquico, puesto que, no habiendo muerto Alfonso el Batallador, sería él el monarca legítimo, y no habría tenido lugar la escisión de los reinos navarro y aragonés a causa del testamento del Batallador. Y de ahí la elogiosa apreciación del monarca navarro Sancho VI en comparación con el aragonés en el *sirventes* *Pos lo gens terminis floritz*, a quien, se entiende, considera como un monarca mucho más válido para ocupar el trono de Aragón, a pesar de que no exista base histórica verídica para tal consideración.

Sin embargo, al contrario de lo que quería pensar el trovador de Born, en la actualidad los historiadores recalcan el alto precio que tuvieron que pagar los monarcas navarros que sucedieron a Alfonso el Batallador para ejercer como tales, debido a que, a los ojos de sus contemporáneos, resultaba mucho más dudosa la legitimidad real de García Ramírez, descendiente de una rama bastarda indirecta al trono, que la de Ramiro de Aragón. Es más, toda la actividad monárquica de García Ramírez, y buena parte de la de Sancho VI, estuvieron destinadas a consolidar su poder como reyes, un poder puesto en duda, entre muchos otros, por la misma Iglesia, que se negaba a

³⁹ M. de Riquer, 1959: 191.

⁴⁰ El historiador Rodrigo Jiménez de Rada explica lo sucedido en el capítulo III del libro VII, dedicado a la coronación de Alfons II de Aragón (1968: 149 y ss.).

⁴¹ El término hace alusión al movimiento de mesianismo que se dio en Portugal en el siglo XVII por el que un impostor consiguió convencer a los portugueses de que era el rey Sebastián, quien había muerto en el campo de batalla, con objeto de impedir que, por falta de herederos tras el deceso del monarca, el trono revirtiese a otra rama de la familia real.

reconocer su validez política y tildaba únicamente de 'dux' a los monarcas navarros⁴². En parte, fue por eso que los reyes navarros insistieron en mejorar y consolidar las relaciones con los territorios extranjeros, buscando una estabilidad debilitada por los hechos históricos precedentes.

Tal vez el propio Sancho VI cobró consciencia en algún momento de las amplias posibilidades que ofrecía la poesía trovadoresca como instrumento político y propagandístico. Pero, según las noticias conservadas, nunca explotó a fondo tales posibilidades, como sí hicieron otros monarcas contemporáneos. En todo caso, es innegable que los trovadores concedían a Sancho VI estatus de rey, sin sombra de duda sobre la validez de su corona, y lo tenían en alta estima: Guillem de Berguedan, por ejemplo, en *Trop ai estat sotz coa de mouto* (BdT 210,19), anuncia que va a visitar a «lo rei navar part Lerga»⁴³; tal estima se demuestra incluso a pesar de las circunstancias adversas, como sucedía con Giraut de Borneill. Y del mismo modo pasaba con su padre, García Ramírez, a quien tanto Marcabru como Peire Vidal presentan como uno más de los reyes de la Península Ibérica⁴⁴.

Así, pues, vistos algunos de los textos poéticos que hacen referencia al monarca navarro, cabe concluir que, a pesar de haber sido olvidado por los primeros investigadores que estudiaron las relaciones entre Navarra y los trovadores occitanos, lo cierto es que Sancho VI el Sabio tuvo una presencia suficientemente destacada en la poesía trovadoresca como para llamar la atención sobre él. Siempre calificado de manera positiva, tal vez no fue tan mencionado como sus vecinos peninsulares –y, en ese sentido, habría resultado ser más esquivo que Alfons II de Aragón o Alfonso VIII de Castilla–, pero sí gozó de cierto peso en la consideración de los trovadores occitanos; algo similar sucedió con su hijo, Sancho VII, quien, a pesar de no ser tan apreciado en la poesía occitana, su existencia nunca se obvió.

Desafortunadamente, el feliz estadio que se inauguró con el reinado de García Ramírez I el Restaurador y se consolidó con sus descendientes, Sancho VI el Sabio y con Sancho VII el Fuerte, y que pudo haber sido el germen inicial para una futura obra de mecenazgo de la literatura profana, se vio truncada por los acontecimientos históricos. La convulsión política a partir de 1234, que conllevó la introducción de las casas francesas al mando del estado, probablemente alteró las circunstancias sociales, económicas y culturales tan favorables que parecían entreverse a principios del siglo XIII. Ya con Teobaldo I de Champaña el contexto varió de tal manera que marcó un nuevo rumbo en la historia de la lírica en Navarra.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, C.: *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, Planeta, 1977.
Alvar, M.: «Historia y Lingüística: 'colonización' Franca en Aragón», en *Festschrift Walter von Wartburg*, Tubinga, Max Niemeyer-Verlag, 1968, I, pp. 129-150.

⁴² Á. J. Martín Duque, 1977.

⁴³ V. 28, en *Les poesies del trobador Guillem de Berguedà*, 1996: 94-105.

⁴⁴ Marcabru en *Emperaire, per mi mezeis* (BdT 293,22) y Peire Vidal en *Plus que.l paubres, quan jai el ric osta* (Bdt 364,36) y en *Per pauc de chantar no me lais* (BdT 364,35).

- Arnaut Daniel: *Poesías*, edición de Martín de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 2004.
- Boutière, J. y Schutz, A.-H.: *Biographies des troubadours, textes provençaux des XIIIe et XIVe siècles*, New York, Burt Franklin, 1972² [1950].
- Gouiran, G.: *Le seigneur-troubadour d' Hautefort. L'oeuvre de Bertran de Born*, Aix-En-Provence, Service des Publications de l'Université de Provence, 1987.
- La chanson de la croisade albigeoise*, préface de Georges Duby, adaptation de Henri Gougaud, introduction de Michel Zink, [Paris], Librairie Générale Française, 1989.
- Defourneaux, M.: *Les Français en Espagne aux XIe et XIIIe siècles*, París, Presses Universitaires de France, 1949.
- Elías de Tejada, F.: «La literatura política en la Navarra medieval», *Príncipe de Viana*, n^o LXIII, segundo trimestre, año XVII, 1956, pp. 199-212.
- Elizari Huarte, J. F.: *Sancho VI el Sabio*, Pamplona, Mintzoa, 2003.
- Frago García, J. A.: «Literatura Navarro-aragonesa», en José Luis Moralejo ... [et al.], *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, planeada y coordinada por José María Díez Borque, Madrid, Taurus, 1980.
- François Rabelais: *Les Cinq livres de F. Rabelais*, avec notes et glossaire, Paris, Flammarion, [1933-1935], 2 vols. (en particular el libro I, *La vie treshorricque du grand Gargantua, père de Pantagruel*).
- García Mouton, P.: «Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXVI-XXVII, 1980, pp. 7-98.
- González Ollé, F.: *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 1989.
- : «Etimología del topónimo Estella», *Príncipe de Viana*, 190, 1990, pp. 329-344.
- Itúrbide Díaz, J.: *Estella*, Pamplona, Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra (serie Panorama), 1993.
- Jeanroy, A.: «Les troubadours en Espagne», *Annales du Midi*, n^o CVII-CVIII, juillet-octobre 1915, pp. 141-175.
- Kolsen, A.: *Guiraut von Bornelh, der Meister der Trobadors*, Berlin, Vogts, 1894.
- Lacarra, J. M^a: «A propos de la colonisation 'franca' en Navarre et en Aragon», *Annales du Midi*, 1953, pp. 331-342.
- : «Los Paramientos de la caza, de Sancho el Sabio», en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, reunido por Antonio Carreira, Jesús Antonio Cid, Manuel Gutiérrez Esteve y Rogelio Rubio, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978, pp. 631-640.
- Martín Duque, Á. J.: «La restauración de la monarquía navarra y las órdenes militares (1134-1194)», en *Homenaje a don José M^a Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado. Estudios Medievales*, Zaragoza, Anúbar, 1977, I, pp. 321-337.
- Milà i Fontanals, M.: *De los trovadores en España*, Barcelona, CSIC, 1989² [1^a edición en Barcelona, Libr. de Joaquín Verdaguer, 1861; revisada por C. Martínez y F. R. Manrique].
- Mistral, F.: *Lou Tresor dóu Felibrige, ou, Dictionnaire provençal-français embrassant les divers dialectes de la langue d'oc moderne...; avec un supplément établi d'après les notes de Jules Ronjat, Raphèle-lès-Arles*, Culture Provençale et Méridionale, 1979.
- «Names of European cities in different languages: M-P» (última revision: 31 agosto 2007), en *Wikipedia, The Free Encyclopedia*, http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Names_of_European_cities_in_different_languages:_M-P&oldid=168393965 [en línea], **Wikimedia Foundation**, Inc. [consulta: 3 septiembre 2007, 15:56].
- Panvini, B.: *Girardo di Bornelh, trovatore del sec. XII*, Catania, Università di Catania, 1949.
- Pillet, A. y Carstens, H.: *Bibliographie der Troubadours, von Dr. Alfred Pillet... ergänzt, weitergeführt und herausgegeben von Dr. Henry Carstens*, Halle, Niemeyer, 1933.

- Les poesies del trobador Guillem de Berguedà*, text, traducció, introducció i notes per Martí de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1996.
- Riquer, M. de: «La littérature provençale à la tour d'Alphonse II d'Aragon», *Cahiers de civilisation médiévale*, 2, 1959, pp. 177-201.
- : *Los trovadores*, Barcelona, Ariel, 2001⁴ [1^a edición de Planeta, Barcelona, 1975].
- Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*, índices de lugares y personas preparados por M^a Desamparados Cabanes Percourt, Valencia, Anúbar (Texto Medievales, 22), 1968 [reimpresión facsímil de la edición de 1793].
- Roig Torres, M^a E.: «Los trovadores en lengua d'oc y el reino de Navarra (siglos XI-XIII): sociogénesis de un desencuentro», en Armando López Castro y M^a Luzdivina Cuesta Torre (eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005), León, Universidad de León, 2007, pp. 979-991.
- Sharman, R. V.: *The cansos and sirventes of the troubadour Giraut de Borneil: a critical edition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Tovar, A.: «El nombre de Pamplona», *Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta*, IX, 25, 1977, pp. 5-8.
- Ubieto Arteta, A.: «Poesía navarro-aragonesa primitiva», *Estudios de la Edad Media en la Corona de Aragón*, vol. VIII, 1967, pp. 9-44.